

“La trascendencia de la mujer en la ciencia y la tecnología, y su impacto en el desarrollo social”

De La Cruz Acosta Abigail

Instituto Tecnológico de Acapulco, Acapulco, Guerrero.

El desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología en las últimas décadas, es una evidencia de la sorprendente capacidad del ser humano. Sin embargo, a lo largo de la historia poco reconocimiento se le ha otorgado a la mujer en estos ámbitos. Durante mucho tiempo se le restringió el acceso a la educación, a la participación social, y por su puesto a inmiscuirse en el mundo de la ciencia. Pero su papel es fundamental en la construcción, en el desarrollo social y científico, y aunque sus méritos se vieron opacados a lo largo de la historia, las mujeres han ido luchando y abriéndose espacios para trascender, venciendo los estigmas sociales, las limitaciones económicas, pero sobre todo el miedo y redescubrir su esencia, que siempre ha estado ahí, para dar libertad a su espíritu creativo.

El presente ensayo hace una remembranza histórica del trabajo de la mujer en la ciencia y la tecnología, que son imprescindibles en la transformación de nuestro Estado de Guerrero, y la urgente necesidad de incrementar y brindar más apoyo a la mujer en estas áreas.

La historia ha ido desempolvando sus páginas para darnos a conocer que muchos de los grandes descubrimientos que hoy conocemos, atribuidos inicialmente a los hombres, estuvo presente la figura femenina, trabajando entre las sombras, ya es bien conocido el caso de Marie Curie, que a principios del siglo XX, se convierte en la primera mujer en la historia en recibir un premio Nobel, un ejemplo que aunque parezca trillado, siempre será inspirador, contagiando a su propia hija Irené Joliot Curie, que sería galardonada un año después de la muerte de su madre con el

premio Nobel de Química. Y que decir Rosalind Franklin, cuya fotografía conocida como “Foto 51”, develo el misterio de la estructura del ADN, que fue clave para que cuatro años más tarde Watson y Crick obtuvieron el Premio Nobel en 1962, al proponer el modelo de doble hélice del ADN. Y no menos importante sería citar Jocelyn Bell Burnell, con el descubrimiento de los púlsares, Ada Lovelace, conocida como la “madre” de la informática.

Pero también las mujeres mexicanas han ido abriendo brechas en el mundo de la ciencia. A los 14 años Matilde Montoya se examinó como partera, era casi una niña. Después de un tiempo de ejercer exitosamente la obstetricia y brindar servicios comunitarios sobre todo a mujeres pobres y solteras, se enfrentó a los prejuicios de la sociedad porfiriana que la tacharon de no tener pudor y de antinatural, su inclinación a ejercer la medicina, entonces tuvo que recurrir a la máxima autoridad política de ese tiempo, fue así como el 24 de agosto de 1887 ante los ojos incrédulos del conservadurismo hizo historia y cambió para siempre el rumbo de la medicina. En 1927, Helia Bravo Hollis, se convirtió en la primera bióloga titulada en nuestro país, su trabajo como docente e investigadora al servicio de una de las universidades más prestigiosas de México, aún sigue impactando a las generaciones presentes. La astronomía en nuestro país también ha tenido la presencia de mujeres, con Paris Pismish Acem, de ascendencia turca, inicia la enseñanza de la moderna astronomía en la UNAM y en México. Así surgen dos reconocidas astrónomas mexicanas, Silvia Torres-Peimbert; quien es la primera mujer en México que obtuvo un doctorado en astronomía, y Yilen Gómez

Maqueo Chew; coordinadora del Proyecto SAINT-EX; el primer telescopio en México dedicado a la búsqueda de exoplanetas, ambas investigadoras en el Instituto de Astronomía de la UNAM.

En nuestro estado también figuran mujeres como María Agustina Batalla Zepeda, originaria de Iguala y doctora en Ciencias Biológicas, quien fue galardonada en 1999 por su contribución al desarrollo de la ciencia, Berenice Illades Aguiar, medalla al mérito en Ciencias para la Integración de la Mujer del Estado de Guerrero y jefa del departamento de investigación e innovación educativa de la SEG, así como a Ángela Memije Alarcón, Premio al Mérito en Ciencia y Tecnología “Guillermo Soberón”, entre otras.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia reveló en sus informes estadísticos que las mujeres representan menos del 30% de los investigadores científicos en el mundo. Entre sus causas están la desigualdad en cuanto al acceso a: educación, a puestos de liderazgo, estereotipos y estigmatización a los que deben enfrentarse constantemente. Por ello determinó que el 11 de febrero se reconozca como el día Internacional de la Mujer y la Niña en la ciencia, promoviendo la participación de las niñas y mujeres en las diferentes áreas de la ciencia.

El Sistema Estatal de Ciencia, Tecnología e Innovación, llevó a cabo en 2011 una valoración sobre el Estado de Guerrero, la cual estuvo bajo la dirección del entonces Coordinador Dr. Juan Pedro Laclette, los resultados del Foro Consultivo Científico y Tecnológico arrojaron que este se encontraba entre las entidades con menor índice de escolaridad ocupando el lugar 30 a nivel nacional, desde entonces se han hecho esfuerzos impulsando la ciencia y la tecnología a través de tres ejes sistemáticos, la creación de un centro de investigación, el intercambio de alumnos a nivel nacional e internacional y las ferias del conocimiento.

La educación, la ciencia y la tecnología están ligadas al desarrollo y progreso de la humanidad, y sus efectos se pueden apreciar en los índices de bienestar social y económico. Quienes se han atrevido a invertir en estos rubros han aumentado la calidad de vida de sus habitantes, pues ese es el compromiso moral que debe predominar, el servicio a la comunidad.

Hoy por hoy, la transformación de nuestro Estado de Guerrero depende en gran medida del impulso a la ciencia y la tecnología, del trabajo conjunto y colaborativo, en donde las mujeres tengan el mismo nivel de participación que los hombres. Donde desde la educación básica se impulse el talento innato, que se despierta con la curiosidad de encontrar respuestas a lo que nos rodea, en la búsqueda de soluciones creativas.

Donde se elimine las barreras burocráticas que impiden que muchas jóvenes acceder a oportunidades y recursos para implementar proyectos de investigación, con perspectiva local, aprovechando las fortalezas naturales y las instituciones de educación superior de cada una de nuestras regiones, involucrando a nuestra gente, escuchando sus propuestas, compartiendo conocimientos y experiencias, alentando el espíritu emprendedor.

Definitivamente se deben abrir más espacios en los centros de investigación que permitan a las mujeres desarrollar sus capacidades intelectuales para contribuir al servicio y progreso de nuestra comunidad y entorno. La sociedad y las instituciones deben respaldar el trabajo de las mujeres en la ciencia y la tecnología.